

En el comportamiento humano responsable, hemos examinado el querer humano en su desarrollo estructural, este querer comienza con una decisión, sigue con el actuar y termina con el consentir.

En líneas generales ésta ha sido la antropología expuesta en los capítulos anteriores. Ahora bien, es necesario preguntarnos el por qué de una Antropología en una ética. Para responder esta cuestión, debemos de manejar un concepto importante, este es el de *autenticidad*, este concepto indica la cualidad por la que el hombre actúa de acuerdo con lo que piensa.

La autenticidad —dice Jaspers— es lo que es más profundo, en oposición a lo que es más superficial; por ejemplo, lo que toca al fondo de toda existencia psíquica en contra de lo que aflora epidérmicamente, o sea lo que dura en contra de lo momentáneo, lo crecido y desarrollado con la persona misma en oposición a lo que la persona ha acatado o imitado.²⁸

La autenticidad es una faceta del ser humano, connatural a él mismo, implica esto una necesidad que no puede ignorar a largo plazo, aunque lo haga en algunas ocasiones. El hombre no puede dejar de actuar de acuerdo a lo que él es; por eso insistimos siempre en una antropología; quisimos que dar de acuerdo en el concepto del hombre para partir de ahí y buscar una línea de conducta congruente con el ser del hombre.

¿Qué es el hombre? primera pregunta. ¿Qué hace el hombre? segunda pregunta. "El hacer sigue al ser. Este principio nos fundamenta el concepto de la autenticidad. Es cierto que entre más se conozca el hombre a sí mismo, más realizado puede estar; pero también es cierto que el hombre no actúa siempre de acuerdo con lo que conoce; parece que ignora ciertas verdades, porque éstas piden más esfuerzo, porque hay más compromiso de por medio. Este sentido de autenticidad tiene razón de ser principalmente al inicio de una ética donde el estudiante se va a abrir nuevas ideas y posibilidades.

CAPITULO VII.

LA FELICIDAD.

Heidegger afirma que sólo podemos ser auténticos si tomamos en cuenta la muerte, es decir, si vivimos como si estuviéramos a punto de morir. El tener en cuenta la muerte hace indudablemente dar un cariz distinto a la vida, la decisión y la acción llevan más implicación, porque puede ser lo último que se haga, y lo determinado por el sujeto tendrá que implicarlo como persona integral.

Mencionamos lo anterior, porque en la moral tradicional, la conducta moral se definía en último análisis en función del sentido último que daban al destino humano; el "conducirse" moral supone conocer hacia dónde se dirige, cuál es el fin.

Todo cuanto hacemos, conocimiento, ciencia, técnica o cualquier actividad cotidiana; tomar una decisión; preferir esto o lo otro, incluso en el orden de lo aparentemente indiferente; lo hacemos desde un *proyecto* con vistas —dice Aristóteles— a un *fin*, es decir, considerándolo como en cada caso lo mejor,

Este fin o "agathón", en cuanto a su consecución, no se dará, sin duda, hasta el final del proceso, pero *la intención* está ya desde el principio mismo y mueve toda nuestra actividad volitiva en tanto que proyecto.²⁹

Toda acción humana es intencional, los fines —y lo mismo los medios— empiezan por ser proyectos, son proyectos en tanto no se realizan. El proyecto no sólo sale del proyectante, sino también de la realidad, en cuanto ésta sirve de pose para proyectar; por otra parte el hombre está siempre en una situación, en una estructura constitutivamente humana, pero

las situaciones no son eternas (a no ser la misma realidad). Por eso, el hombre sale de una situación para pasarse a otra nueva, esto lo hace siempre a través de un proyecto. *Proyectar es pensar lo que se va a hacer*, pero este proyecto tiene que plegarse a la realidad para conocer la medida de su posibilidad, es decir, para saber si puede realizarse.

De acuerdo con Aranguren, proyecto es sinónimo de *posibilidad*, incluso contempla las deficiencias de la anterior. En este concepto vamos a concretar el significado de "medios" y "fines" (de la moral Aristotélica) que Aristóteles distingue a través de la división del bien. Hay tres clases de bienes, de un lado los que se buscan siempre por causa de otro, el bien que se busca siempre por sí mismo y nunca por causa de otro; pero entre uno y otro extremo, ciertos bienes que aún cuando no se buscan, son también buenos. Los bienes, todos los bienes, excepto uno —después lo veremos— pueden ser tomados pues, según los casos, como medios o como fines (no últimos).

Volviendo a las posibilidades, dijimos que éstas nos vienen de la realidad y después vuelven a ella. Esta vuelta a la realidad, desde el punto de vista teórico, puede y debe llamarse *realización*; desde el punto de vista de la praxis, que es el punto de vista moral, debe ser llamado mejor *apropiación*; es decir, realización de nosotros mismos. En efecto, piénsese en las virtudes y los vicios. Cuando "contraemos" un vicio o una virtud, nos lo "incorporamos" para ser nuestro; es decir, nos lo apropiamos y la moral entera no consiste sino en "apropiación".

Ahora bien; toda posibilidad o todo fin que el hombre se apropia es buena. Incluso el sentido moral, puesto que, como dice Santo Tomás, "los que apetecen el mal, lo apetecen bajo razón de bien, es decir, en cuanto lo estiman bueno, y así la intención de ellos va esencialmente por el bien, aunque *accidentalmente* caigan sobre el mal".

La realidad entera es buena. El bien moral —moral como estructura— es por consiguiente, *lo real* (La bondad es una de las propiedades trascendentales del ser, dice la escolástica), en tanto que fuente de *posibilidades* apropiadas. Pero si todo es bueno, cómo es posible apropiárselo todo,

hay que *preferir*. Hay que elegir. Más, ¿se elige entre todas las posibilidades? No, la elección es sólo "de aquella que está encaminada a un fin". El fin último de ninguna manera puede elegirse.

¿Qué quiere decir esto? *Que hay una posibilidad* —una sola posibilidad— frente a la que no somos libres, una posibilidad, a la que tendemos necesariamente, porque en cuanto posibilidad, está ya siempre incorporada, siempre apropiada. Esta posibilidad que "la voluntad quiere por necesidad, con necesidad de inclinación natural" es la *felicidad*. Podemos poner la felicidad en esto o en aquello, pero ella misma en cuanto tal, está siempre puesta en nosotros.

El concepto de felicidad no debe entenderse, en sentido subjetivo, es decir, como un estado puramente *interno* como "sentimiento" psicológico de la felicidad, ni tampoco como un sentido objetivo, es decir, interno, como una "fortuna" exterior, como una suerte distinta. La felicidad en sentido ético, no es esencialmente ni lo uno ni lo otro. La felicidad es *la apropiación última de nuestra posibilidad mejor*, es decir, "la obra del hombre" en sí mismo, la praxis de mi propia realidad.

Pero entonces, ¿cuál es la vía para alcanzar la felicidad? Aristóteles visualiza la vida entera como una pirámide de medios y fines. En la base de la pirámide, pone todos aquellos bienes que nunca se buscan por sí mismos, sino siempre por otros. Sobre ellos monta los que, pudiendo buscarse por sí mismos, regularmente están ordenados a otros; en lo alto, aquellos que, con la vista, el *nous*, el placer y el honor se buscan por sí mismos, pero porque creemos que en ellos podrá encontrarse "el supremo bien". Este supremo bien, simplemente perfecto, que siempre se busca por sí mismo y nunca por otro, y en vista del cual hemos buscado todos los demás, es precisamente la *felicidad*.

Para estudiar con mayor precisión y generalidad, en qué consiste estructuralmente la felicidad, volvamos a nuestro anterior punto de partida, el "estar en situación". Toda situación es pasajera, cambiante, insostenible y el hombre tiene que salir de ella y entrar en otra. Pues bien, la tendencia constitutiva del hombre a la felicidad, considerada así,

que se mueve la voluntad, y también su inalcanzable horizonte, y de otro lado, es el "en" o el "en el cual" todo bien concreto es. El bien todo lo penetra, y por eso mismo, en cuanto tal, es inaprehensible.

El bien está sobre toda determinación. De ahí que Zubiri prefiera la expresión "sobredeterminación" a la palabra "indeterminación". ¿De dónde procede esta sobredeterminación? El animal está siempre determinado por el engranaje de los estímulos y de sus estructuras biológicas. El hombre, por el contrario, es una realidad inconclusa en orden de sus actos, que no está ajustada a la realidad y por eso es libre. Inconclusión quiere decir indeterminación. Más esta indeterminación es propiamente sobredeterminación, porque el hombre es una "esencia abierta" que está sobre sí, sobrepuesta a su naturaleza, a sus tendencias; proyectando sus posibilidades y definiendo el contenido de su felicidad y la figura de su personalidad. Y por otra parte, es también sobredeterminación porque el hombre, por naturaleza quiere siempre más, quiere por encima de lo que en concreto está queriendo cada vez; quiere por necesidad, no éste o el otro bien, sino a través de ellos, el bien general (ningún bien concreto puede agotar lo apetecible).

El bien y el hombre se encuentran pues, en la sobredeterminación. Pero de cualquier forma el hombre tiene que determinarse, y se determina en el bien, pero no en el bien absoluto, sino en el bien particular. Tiene que bajar de su trascendencia al bien. ¿Cómo acontece esta libre particularización del bien? Por un lado, mediante la inteligencia y por otro mediante la voluntad. La inteligencia entiende y la voluntad *prefiere* sobre las tendencias sensitivas, inclinandolas, refrenándolas, sofocándolas; o al revés, dándoles rienda suelta.

Ahora bien, esta determinación del contenido de la felicidad, antepone el bien supremo en esto o en lo otro, ¿se hace por elección? Sí, pero una elección que depende del carácter del modo de ser cada cual; éste lo vamos forjando nosotros mismos a través de los actos realizados y los ámbitos contraídos. Hay que insistir en que la elección no es un nivel superficial, sino al nivel más profundo, al nivel en que

se ejercita el acto supremo de la libertad, que es el de no querer más que el bien.

Pero puede ser que no se realice la elección a este grado, y así el hombre movido por sus tendencias sensitivas —que son las que "llevan" al espíritu—, puede preferir, en esa búsqueda incesante de la felicidad, los bienes sensibles e inmediatos, los bienes creados. Pero aún en esta volición tan por debajo de la destinación humana, el hombre pretende encontrar en ese pequeño bien *el bien* en cuanto tal. Por eso la entrega a la concupiscencia en una carrera tan desenfrenada como insensata. Se corre de un bien a otro y todos se agotan dejando al alma vacía. Y así el hombre puede adherirse a estos bienes y aún cifrar en ellos su felicidad. Pero la señal de la verdadera felicidad, el sosiego espiritual, la paz, está delatando con su ausencia la vanidad de esta vía.

La felicidad se puede poner de acuerdo con las distintas doctrinas, en la virtud, en el placer, en la contemplación. No nos detendremos a examinar las propuestas de cada escuela sino que las veremos en un capítulo aparte.

La dificultad al hablar de la felicidad estriba en *concretarla*; el término aparece tan general, que hay que determinar el bien al que se refiere. ¿Cuál es el bien concreto? ¿Qué nos proporciona la felicidad?

Si aceptamos al principio las condiciones de esta Teología Natural, podríamos afirmar que *Dios es el bien supremo*, el ser donde se juntan todas las perfecciones, el bien infinito. Sin embargo, en el plano filosófico no es todavía aceptable la equivalencia Dios=felicidad, por una parte porque la felicidad es lo que el hombre desea, apetece y persigue: el bien absoluto. Pero el Dios de la filosofía no aparece ante la inteligencia como el bien absoluto, sino como el resultado de un razonamiento como una idea, como *un bien particular*, y si nos pasamos a nivel de la pura teología o fé, posiblemente si captemos al menos instintivamente a Dios como el bien absoluto, pero habremos solucionado el problema saliéndonos de nuestros límites, es decir, pasándonos de nuestro plano "natural" al "sobrenatural", habrá que tomar en cuenta por lo tanto, que la unidad concreta del bien su-

premo tiene dos aspectos: *el bien o perfección en sí y mi perfección*. ¿Qué queremos decir con esto?

El primero se refiere a lo externo, a mí y qué obtengo el segundo al sentimiento particular. La perfección en sí, corresponde a Dios. Es la perfección con relación a nosotros, pero vamos a determinar el segundo aspecto: vamos a utilizar el punto de vista intramundano, de esta forma la felicidad se nos aparece "como la problemática realización de nuestros proyectos preferidos, como la apropiación de la posibilidad fundamental".³⁰

Hablemos de un *real ser hombre* de un cumplimiento de nuestro *ethos* (carácter).

Por eso la perfección se forja, tiene un sentido dinámico, No todo lo que proyectamos lo logramos realizar; cuando lo logramos, hay satisfacción pero es una satisfacción que engloba todo el hombre.

Perfectio, viene de *per-ficiere* o *perfacere*, lo cual significa "un hacer a través de" un hacer temporal. Ahora bien, ¿este hacerse cómo es? Es un hacerse con la realidad, el hombre se perfecciona con las cosas ¿con qué cosas? ¿con qué realidad? Con todas las cosas, con toda la realidad, con lo que nuestra vida está envuelta. La felicidad entonces es perfección, la perfección es realización, esta realización se puede dar en cuanto hombre, como ente común, como un ser, que por ser eso, ente, tiene que hacer algo de sí; y también un ente que se puede trascender, es decir, puede pasar más allá de sí mismo.

En este hacer del hombre, en ese dar de sí, hay puntos de limitación, no siempre el hombre se satisface, está contento aunque las cosas le hubieran salido bien. ¿Todo por qué? Pues porque los bienes de la vida son finitos, limitados. Pero además, hay seres que ni siquiera pueden contar con puro éxito, sino que está de por medio el fracaso, el defecto, la presencia del mal. Y finalmente hay una limitación constitutiva, un horizonte, la muerte. Por todo ello *la felicidad intramundana es esencialmente problemática*.

Debemos pues, concretar nuestro concepto de la felicidad, afirmando que ésta se da cuando coincide nuestra vida proyectada y nuestra vida afectiva y real.

Por lo pronto tenemos algo seguro, la felicidad completa y absoluta es imposible en este mundo, la felicidad de nuestro mundo es relativa a nosotros como proyecto. Surge entonces una cuestión, ¿podremos encontrar la felicidad absoluta, habrá un ser infinito, que sacie toda nuestra intención?

Para los marxistas nuestro ímpetu debe tener una realización aquí, en este mundo, el hombre debe cambiar tanto -- las cosas que pueda ser completamente feliz.

Los idealistas suponían que Dios se iba a hacer al mundo, y que aquí Dios proporcionaría la felicidad, Kant pensaba, que la felicidad no es de este mundo, pero que algún modo puede darse. Los cristianos afirmamos que la felicidad es nuestra propia perfección y que nuestra perfección está en Dios. La unión del hombre a Dios es la plena realización de sí mismo. Sabemos sin embargo, que brincamos al plano de la fé, al plano religioso; hemos fincado nuestra existencia en la esperanza.

En este nivel ha quedado, pues, superada la separación entre la perfección y mi perfección. Felicidad es, a la vez, lo uno y lo otro, el logro de mi perfección y la consecución de la perfección, del Bien Supremo.

DOCTRINAS ETICAS

INTRODUCCION:

Son múltiples los sistemas de pensamiento, y múltiples sus conclusiones; su moral no queda fuera de la filosofía, ni su filosofía de su práctica.

Todos están de acuerdo en que el hombre busca algo: realizarse; el cómo es lo problemático, y es allí donde difieren las respuestas, ¿qué es el bien? ¿en qué consiste la felicidad?

OBJETIVOS:

- 1.- Señalar el concepto de felicidad, para el eudemonismo y su crítica.
- 2.- Distinguir los dos rasgos principales, por los que el Hedonismo se caracteriza y la crítica de ellos.
- 3.- Exponer en forma sintética los puntos principales que propugna el Estoicismo y sus errores.
- 4.- Especificar el significado de "útil" en el Utilitarismo y sus representantes, señalando también el sentido de utilitarismo ético.

NOTA: El material de consulta para esta unidad, comprende el capítulo VIII del Texto Introducción a la Ética.